

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México) Vol. XXIII, No. 3, pp. 153-156

MUÑOZ IZQUIERDO, CARLOS y MAURA RUBIO ALMONACID. *Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social. Resultados de un seguimiento de egresados de la Universidad Iberoamericana*, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 1993, 266 pp.

La educación superior mexicana ha entrado de lleno a la era de la evaluación. La diferenciación creciente en la calidad de los servicios que ofrecen las instituciones y el condicionamiento de los subsidios estatales a la comprobación de sus resultados, van convenciendo a las universidades de la conveniencia de promover procesos de evaluación. Al lado de autoevaluaciones institucionales, de evaluaciones interinstitucionales (por "comités de pares"), de comisiones dictaminadoras que regulan la promoción de maestros e investigadores y de exámenes externos que comprueban el aprendizaje efectivo de los alumnos, se empiezan también a intentar investigaciones sobre egresados como un medio para apreciar el impacto de las instituciones en quienes fueron sus alumnos.

Son muy variados los enfoques posibles de este tipo de estudios, según sea lo que interesa evaluar. La mayoría de ellos se limita a determinar la incidencia de los conocimientos adquiridos por los alumnos principalmente con objeto de apreciar la adecuación de los planes de estudio a los requerimientos del mercado y la trayectoria profesional que han seguido los exalumnos.

El estudio de Muñoz Izquierdo y Rubio Almonacid sobresale en este género no sólo por el rigor de su metodología y la amplitud de su ámbito, sino por enfocarse a evaluar los valores y actitudes de los egresados de una institución privada de peculiares características. Efectivamente, la Universidad Iberoamericana (UIA), dirigida por jesuitas, se propone en su Ideario lograr egresados comprometidos con la justicia social, de modo que, a través del ejercicio de sus profesiones, contribuyan significativamente a la solución de los graves problemas de marginación y desigualdad que afectan a la sociedad mexicana.

La investigación se enfocó a conocer los efectos de los programas de la institución en los valores y actitudes de sus alumnos de 10 generaciones (1981

a 1991) y la manera como éstos están ahora contribuyendo al mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos más desfavorecidos.

La muestra fue de 706 exalumnas y exalumnos, que representan el 5.7% del total de egresados en ese periodo y tienen ahora una edad promedio de 28 años. El guión de entrevista se construyó esmeradamente apegándose a la definición de los indicadores, los cuales a su vez se derivaron de las hipótesis y objetivos del estudio.

Quienes se propongan realizar estudios semejantes encontrarán en este libro dos elementos de especial valor: el capítulo sobre el diseño metodológico en el que se expone la construcción del modelo de análisis (o sea la manera como se interrelacionan todas las variables), y el que presenta el marco teórico, en el cual se discuten y sintetizan los diversos enfoques que suelen adoptar las investigaciones de este tipo, según aparecen en la bibliografía especializada.

Los resultados del estudio son sorprendentes. En más del 60% de los alumnos predominan los valores ante la vida, el trabajo, la educación, el dinero, el tiempo libre y el ejercicio profesional propios del ambiente social del que proceden. Si bien las hipótesis del estudio preveían que estos valores estarían presentes, se esperaba que las experiencias específicas que la UIA ha establecido para alcanzar los objetivos fijados en su Ideario (el servicio social en contacto con grupos desfavorecidos, el trabajo de la tesis profesional, las actividades extracurriculares, etc.) fuesen capaces de modificar esos valores sustancialmente. Esto no es así: estas experiencias, como fueron efectivamente vividas por los entrevistados cuando fueron alumnos, no lograron contrarrestar las influencias del ambiente familiar y social al que pertenecen. Aún menos logra la institución que sus egresados orienten o elijan su ejercicio profesional en función del mejoramiento de los grupos sociales más necesitados, ni siquiera que identifiquen, en su mayoría, las maneras concretas como sus profesiones podrían contribuir a ello.

El estudio describe las características del medio social de origen de los exalumnos: por la ocupación del padre, 66.5% son hijos de altos ejecutivos de empresas grandes, medianas o pequeñas; sólo 23.1% de los padres ocupan puestos de menor categoría. El 14% de los padres tuvieron educación de posgrado y otro 57.5% de licenciatura (de las madres 2.4% y 17.1% respectivamente). Es interesante que la gran mayoría de los progenitores (84% de los padres y 64.1% de las madres) asistieron a escuelas no confesionales; y que sólo en el 12% de los casos alguno de los progenitores fue alumno de la UIA. Resalta también que la gran mayoría de las parejas de los exalumnos entrevistados trabajan, y una proporción considerable (26.5%) lo hace "en su propio negocio".

Los entrevistados asistieron, en su mayoría, a escuelas confesionales antes de ingresar a la Universidad. Sin embargo, se observa que, a través

del tiempo, va aumentando la proporción de quienes provienen de escuelas laicas (del 13% en el periodo 1979-1983 al 41.7% en el lapso 1988-1991).

El 30.4% de los egresados ocupan actualmente "altos cargos" y otro 46.2% son gerentes o jefes de departamento en empresas de diverso tamaño, o sea que el 76.6% tienen empleos importantes.

Sólo un 6% afirmó que participa activamente en la política y el 47% dijo tener algún interés en ella. Un 44.2% siente afinidad con algún partido; de ellos el 50% simpatizan con el PRI, el 42% con el PAN y el 8% con partidos de izquierda.

Al pedirse a los exalumnos elegir las estrategias que consideraban deseables para cambiar la sociedad mexicana en conformidad con los principios de la justicia, el 21.1% manifestó que no consideraba necesario ningún cambio porque el sistema social actual era satisfactorio; a este porcentaje debe añadirse otro 4.7% que opinó lo mismo sin dar razones; el 62.6% optó por una estrategia de cambio de corte gradual; y el 9.2% por una de corte radical. Los autores de la investigación explican que, entre quienes no consideraron necesario ningún cambio y entre quienes desean que se efectúe gradualmente, predominan probablemente dos razones: consideran que es necesaria la acumulación privada de capital antes de proceder a distribuir más efectivamente la riqueza producida; dicha acumulación, argumentan, requiere remuneraciones altas que permitan el ahorro en los grupos directivos; por otra parte, también se considera que, para aumentar la productividad individual y social, es esencial que existan incentivos adecuados como el favorecer la concentración del ingreso entre quienes reúnan las características que requiere la actual organización de la producción.

El estudio no identifica, como es obvio, las cadenas de causalidad entre los valores y actitudes de los exalumnos y los procesos de formación y socialización a que estuvieron sujetos durante sus estudios; pero sí establece correlaciones significativas entre estos elementos. Así, se advierte que cerca del 90% de los exalumnos leen periódicos o revistas conservadoras y no recurren a medios de comunicación que expongan opiniones críticas acerca de la situación social o política del país; que su religiosidad no se relaciona, en forma estadísticamente significativa, con prácticas orientadas al servicio de los demás; que sólo una quinta parte de ellos participaron, en la UIA o en las escuelas a las que concurrieron antes de ingresar a ésta, en grupos voluntarios de naturaleza religiosa; y que sólo una proporción mínima (7.4%) escogió como tema de su tesis algún tema relacionado con la suerte de los grupos más desprotegidos y otra proporción también pequeña (7.1%) realizó un servicio social que implicase estar en contacto directo con esos grupos (el resto lo realizó en actividades de carácter técnico o administrativo al servicio de instituciones). El 80% de los egresados no participaron, durante su permanencia en la Universidad, en

prácticas que los hayan puesto en contacto con los sectores menos favorecidos. Sólo proporciones relativamente bajas de los entrevistados (entre 13.7 y 39%) señalaron mecanismos específicos a través de los cuales podrían, como profesionistas, contribuir a resolver los problemas de esos sectores.

La investigación concluye que las experiencias que la UIA fue capaz de proporcionar a sus alumnos no lograron, en términos generales, contrarrestar las influencias de los antecedentes familiares y las presiones del sistema social, para transformar sus valores y actitudes en el sentido del Ideario de la institución. Tampoco ha logrado la Universidad formar, en la mayoría de sus exalumnos, una religiosidad que se traduzca en prácticas orientadas al servicio a los demás; ni una conciencia de su profesión que los lleve a procurar efectivamente formas de trabajo profesional vinculadas a la solución de los graves problemas sociales del país.

Hubiera sido muy interesante incluir en la investigación dos grupos testigo: uno de exalumnos de otra universidad privada de características socioeconómicas semejantes y otro de alguna institución pública, con objeto de ofrecer parámetros comparativos.

Las conclusiones del estudio serán de gran utilidad a los funcionarios y maestros de la UIA para revisar críticamente las características de su servicio educativo, tanto más cuanto que los datos se presentan desagregados por Divisiones Académicas. Pero la investigación —cuya publicación por cierto revela una gran honestidad de los directivos de esa institución— rebasa con mucho la utilidad que tendrá para esa Universidad. Suscita reflexiones de alcance más general acerca de las contradicciones entre una educación que procura a la vez excelencia académica y compromiso social, acerca de los condicionamientos estructurales de la educación confesional latinoamericana y la relación de ésta con la misión esencial de la Iglesia y, más allá de todo esto, acerca de las limitaciones, quizás intrínsecas, de la educación formal para transformar los valores profundos de las personas.

Pablo Latapí

Centro de Estudios Educativos